

LA SUPERDOTACIÓN Y EL GÉNERO

ANA MARÍA PEÑA DEL AGUA y
MARÍA LUZ SORDÍAZ GUTIÉRREZ*

En la sociedad actual la igualdad entre hombres y mujeres, que debería manifestarse tanto a nivel personal como profesional, es un objetivo que no ha sido alcanzado en su totalidad a pesar de los avances logrados en las últimas décadas. Frecuentemente, en nuestra sociedad, se dan actitudes de discriminación y de desigualdad en cuanto al género femenino en general y en particular, en el tema que nos ocupa. El presente artículo pretende profundizar en algunos aspectos relacionados con la superdotación y el género, por referirse a dimensiones estereotipadas que han estado presentes y que aún resultan significativas puesto que inciden notablemente en la educación real. Así consideramos importante reflexionar sobre: 1) la situación de la mujer a lo largo de la historia; 2) la superdotación femenina versus superdotación masculina; 3) las superdotadas y las ambivalencias sociales; 4) los problemas de las niñas y las jóvenes con capacidades excepcionales; 5) la importancia de la educación desde el sistema educativo y desde el contexto familiar y social.

In present society the equality between men and women, which should be exposed both in a personal and a professional level, is an aim that has not been completely reached in spite of the resulting advances in the last decades. Oftenly in our society we find attitudes of discrimination and inequality regards the female genre in general and the issue we are considering in particular. The present article is intended to go deep in some aspects related to the giftedness and the genre, as they refer to stereotyped dimensions, that have been present and appear meaningful since they have a remarkable effect on the real education. Therefore we consider of importance to reflect on: 1) the situation of women throughout the History; 2) the female giftedness versus the male one; 3) the giftedness and social ambivalences; 4) the problems of little girls and female teenagers with high abilities; 5) the importance of education both from the educational system as well as the social and family environment.

1. Introducción

A pesar de la acción educativa, económica y política emprendida en los últimos años, la discriminación del género vinculada a los roles sociales sigue presente, puesto que de forma general se continúa asignando la responsabilidad del ámbito familiar a la mujer y la del sector profesional y político al varón.

La sociedad actual exige un nuevo modelo en el que puedan participar ambos géneros en igualdad de condiciones. Potenciar la igualdad supone la aceptación de modelos que no asuman determinados estereotipos,

*ANA MARÍA PEÑA DEL AGUA es Profesora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo y MARÍA LUZ SORDÍAZ GUTIÉRREZ es Licenciada en Pedagogía.

de modo que dichos modelos reconozcan las diferencias desde un planteamiento de respeto, comprensión y equidad. Creemos que un modelo que propicie la igualdad sería el más adecuado para un sistema democrático, que favorezca la igualdad entre hombre y mujer.

Si nos adentramos en el tema de las altas capacidades intelectuales, relacionadas con el género, encontramos que los estereotipos sociales se interponen en el reconocimiento y la aceptación del talento de niñas y jóvenes (Peña, 2000).

La literatura que por el momento existe sobre el tema que nos ocupa, pone de manifiesto cómo **la falta de comprensión** –tanto por parte del entorno educativo como familiar y/o social– ha sido destacada como una de las dificultades que más ha afectado al colectivo femenino. Freeman (1996a) habla de la existencia de una “barrera social invisible” que impide a las mujeres superdotadas desarrollar sus potencialidades, aumentando así considerablemente el número de personas que se encuentran en la denominación de “superdotación oculta”.

En la década de los años noventa se realizan en nuestro país una serie de estudios sobre la educación y el sexo (Grañeras, 1998; Instituto de la Mujer, 1995), entre otros, que demuestran la existencia de desigualdades en la educación recibida por los alumnos y alumnas, si se tiene en cuenta la variable género; a pesar de que la LOGSE (1990) establece en su normativa el principio de “no discriminación por razón de sexo”.

Del trabajo realizado por Padilla y otros (2001) sobre el sexismo, en los centros escolares, se desprenden algunas conclusiones que confirman la existencia de desigualdades en el contexto educativo. Dichos autores indican que las principales dificultades que aparecen a la hora de llevar a la práctica el tratamiento de la igualdad del género, y que los participantes del mismo han señalando, son las siguientes: a) falta de implicación por parte de toda la comunidad educativa y, b) la inexistencia de un proyecto que plantee esta necesidad a nivel de todo el centro escolar, lo que favorece la existencia de mensajes contradictorios entre los diferentes agentes educativos.

En cuanto al modelo didáctico a seguir debería darse, por una parte, la implicación de la comunidad educativa de modo que las diversas actuaciones y programas se realicen de forma coordinada y, por otra, un análisis de los valores sociales vigentes, introduciendo la perspectiva de género en los elementos y espacios del proceso didáctico desde una visión constructivista y de colaboración.

2. Situación de la mujer a lo largo de la historia

A lo largo de nuestra historia la mujer ha sido discriminada en todos los planos de la vida. Se ha infravalorado su capacidad para ocupar puestos de responsabilidad y se la ha relegado al papel de ama de casa, esposa y

madre, siendo aleccionada desde muy pequeña con la finalidad de una interiorización de dicho rol.

La lucha que a lo largo de los tiempos sostuvo la mujer para incorporarse al mundo de la educación, está presente en la historia de la humanidad. Han tenido que pasar muchos siglos para que dicha incorporación se hiciera posible. Aún así, no podemos olvidar que antes de que la mujer tuviera dificultades para acceder a la educación, tuvo serios inconvenientes para ser considerada un ser humano. Browman (1983) pone de manifiesto como en el año 584 d.C. un grupo de sesenta y tres clérigos debaten si las mujeres debían considerarse humanas o no; al no conseguir un acuerdo deciden someter a votación el tema motivo de discrepancia. Una vez realizada la votación dio como resultado lo siguiente: treinta y dos clérigos votaron a favor y treinta y uno en contra. De esta manera las mujeres fueron reconocidas como humanas por un voto.

En la actualidad en nuestro país la mujer tiene acceso a la educación, pero ello no garantiza que en la escuela la igualdad sea real, ya que es uno de los contextos en lo que pueden surgir problemas y donde pueden aparecer las consecuencias de los viejos y los nuevos modelos. Las instituciones docentes, a la vez que imparten las distintas disciplinas académicas, enseñan a comportarse socialmente formando a los/as estudiantes para que se adapten a las expectativas sociales acerca de su sexo. Es así como la escuela tiende a reforzar las expectativas tradicionales existentes sobre el papel femenino. Desde este punto de vista, la educación estaría contribuyendo a restringir las posibilidades sociales y personales de la mujer.

Por otra parte, las expectativas sociales, las influencias de la familia y los grupos de presión, en ocasiones, impiden que la mujer adquiera la formación necesaria para aspirar a ciertas posiciones profesionales. En la actualidad las mujeres constituyen en torno a un 45% de la población activa, casi un 80% de ellas están empleadas como personal no cualificado. A las mujeres se las considera sobremano para desempeñar profesiones calificadas tradicionalmente de femeninas, como son los campos de la docencia para los niños y niñas de menor edad, la enfermería, el trabajo social, los servicios domésticos, etc.

Estos hechos son fácilmente explicables por las expectativas sociales que hasta hace poco se asociaban a los roles sexuales. Esta situación debe llevar a padres y profesores a prestar especial atención a los posibles conflictos que puedan surgir, especialmente en la adolescencia, entre superdotación femenina y aspiraciones profesionales.

Silverman (1986) señala que históricamente las capacidades excepcionales y el papel de la mujer han sido términos antagónicos y que los procedimientos utilizados para lograr esa identificación, favorecen el concepto del talento masculino en contraposición al concepto de superdotación o talento femenino.

A pesar de las condiciones adversas que ha sufrido la mujer a través de la historia, puede afirmarse que su situación ha experimentado un

gran cambio y que ha logrado abrir muchas de las puertas que estaban cerradas hasta hace poco más de unas décadas. Es decir, la mujer está consiguiendo una presencia cada vez mayor en aquellos ámbitos sociales donde hasta el momento no tenía representación alguna.

3. ¿Superdotación femenina versus superdotación masculina?

Las diferencias entre hombres y mujeres han sido reforzadas por un sistema social que tradicionalmente ha dicotomizado la familia, el trabajo y las interacciones sociales, en función del sexo de las personas. Una identidad femenina para las mujeres y masculina para los varones es lo que se ha considerado, de modo convencional, como la orientación ideal referida a la variable sexo. De ahí que el patrón asumido socialmente influya también en las diferencias con respecto al tema de las capacidades superiores en ambos sexos.

Halpern (1993, citado en Acereda, 2000, 165) establece la existencia de diferencias entre niñas y niños. Considera que las niñas muestran más habilidades que los niños en lo que se refiere: a) destrezas verbales; b) ausencia de problemas en la lectura; c) en el ámbito de la escritura; d) en la ausencia de dificultades para el aprendizaje. Por otra parte, considera que los niños son más capaces que las niñas en el área de aptitudes matemáticas, concretamente en: a) razonamiento matemático; b) razonamiento espacial; c) razonamiento mecánico.

Podemos observar como en este momento de la historia, la vieja polémica sobre si existen diferencias en cuanto a las aptitudes y capacidades intelectuales entre hombres y mujeres, continua abierta y sin solución definitiva por el momento. En la literatura especializada se encuentran afirmaciones que ponen de manifiesto la existencia de diferencias aptitudinales, como tal es el caso de: las mujeres muestran habilidades verbales más elevadas que los hombres, mientras que éstos destacan en las habilidades relacionadas con las matemáticas y las áreas viso-espaciales. Sin embargo, estas diferencias se deben más a estereotipos elaborados que a la verdadera realidad.

Es cierto que se pueden apreciar diferencias en las habilidades entre chicas y chicos, como ha quedado expuesto anteriormente, pero todas estas habilidades pueden ser conseguidas también por las chicas y por lo tanto, las diferencias se deberían más a causas culturales y sociales que a razones biológicas.

La diferencia existente entre los dos géneros respecto a las habilidades matemáticas produce en la actualidad muchas controversias. Aunque no se puede negar que las diferencias genéticas tienen algunos efectos, no podemos afirmar que las mujeres nacen con menos potencial para las matemáticas que los hombres, sino más bien lo que ocurre es que la sociedad ha creado una cultura donde se propicia la creencia de que las mujeres tienen menor habilidad matemática; no obstante, aunque las

diferencias genéticas entre hombre y mujer puedan ser causa de algunas características diferenciadoras, es el ambiente lo que verdaderamente marca esas diferencias.

Las teorías explicativas de carácter biologicista han intentado dejar constancia de las supuestas diferencias en relación a causas de tipo hormonal, genético o de lateralización cerebral. La investigación que hasta el momento existe, sobre las relaciones entre el procesamiento cognitivo y el funcionamiento del cerebro con los elementos hormonales o biológicos, no son suficientes para llegar a conclusiones más consistentes. Lo que sí se puede afirmar es que varones y mujeres están sometidos a experiencias de socialización muy diferentes y esto sí que influye en mayor o menor medida en el tema que nos ocupa.

Sin embargo, debemos contar con variables de tipo sociocultural para comprender de manera más real aquello que puede influir para que la superdotación femenina no se haga presente en muchas ocasiones. Garrison (1989) considera que las superdotadas pueden recibir del entorno influencias negativas que, de una u otra forma, dificultan el reconocimiento de las mismas. Algunas de estas influencias son:

1. Las expectativas conflictivas sobre su propio papel.
2. Ideas estereotipadas sobre su rol sexual.
3. Pocas amistades de capacidad similar.
4. Falta de modelos femeninos con éxito.
5. Falta de oportunidades de dirección y mando.
6. Poco apoyo familiar para tener éxito en su elección profesional, etc.

Generalmente se ha enseñado a las niñas a *aprender a perder* mediante pautas diferentes de socialización, tanto en la familia como en la escuela. De ahí que se considere fundamental el papel que juegue la familia y la escuela para poder entender el impacto de las expectativas en los patrones motivacionales de las superdotadas. Así, el modelo explicativo más razonable de las diferencias debidas al género en aptitudes y logros parece ser el referido a las presiones de socialización de los padres, profesores, compañeros y los medios de comunicación que ayudan a configurar la opinión del niño o de la niña, a lo largo del proceso de su desarrollo, sobre los intereses y conductas que son propias del su rol sexual, y que influyen en las expectativas y logros posteriores.

4. Las superdotadas y las ambivalencias sociales

El sexismo juega un papel importante en el oscurecimiento de la identificación y aceptación de las jóvenes con talento. Nuestra sociedad tiene una larga historia de ambivalencias en cuanto al género femenino y, sobre manera, respecto de las mujeres altamente capacitadas y ello hace que, en ocasiones, muchas de ellas terminen interiorizando tales ambivalencias.

Las chicas superdotadas se encuentran con una serie de problemas que les impiden resolver con éxito determinadas situaciones. Creemos que es necesario contemplar el tema de la superdotación femenina desde una perspectiva de igualdad para que puedan ser identificadas y aceptadas como tal. Muchas niñas y jóvenes están recibiendo continuamente mensajes donde se les presentan el talento y la feminidad como incompatibles, por lo que deciden pasar desapercibidas, dando lugar a la “invisibilidad personal” dentro del grupo social al que pertenecen. Al contrario que los hombres, casi todas las mujeres superdotadas han tenido que ocultar en algún momento de sus vidas sus capacidades, para sobrevivir socialmente y evitar los conflictos que pudieran aparecer entre el talento y la feminidad debido a los mensajes contradictorios que tanto en la familia como en la escuela se le vienen transmitiendo. Las superdotadas suelen ser personas que tienen una gran facilidad para interiorizar los modelos sociales y que dan una gran importancia a la aceptación social.

En general la mujer sufre una discriminación con influencias de carácter negativo ya que ha tenido que acostumbrarse, en contra de sus sentimientos, a reprimir y negar sus capacidades, su creatividad y sus propias habilidades, teniendo que desempeñar el rol que su grupo cultural le demandaba. Las mujeres superdotadas sufren una doble discriminación: como mujeres y como personas especialmente dotadas.

Existe una falta de integración de las mujeres con un alto nivel de inteligencia a causa de la presión social, de los mensajes contradictorios y de los estereotipos en los roles de género. Muchas jóvenes que descubren que son diferentes, prefieren renunciar a desarrollar sus talentos personales antes que enfrentarse a las dificultades del entorno.

Es necesario subrayar las dificultades que pueden surgir cuando se desea identificar a alumnas superdotadas, puesto que estas estudiantes manifiestan mayor adaptación social y escolar, y muestran un menor número de casos de fracaso escolar que los demás alumnos (Silverman, 1992).

Las pautas de crianza de niños y niñas son diferentes desde que nacen. A lo largo de su desarrollo, la familia va a proteger más a las niñas y a exigirles conductas que consideran apropiadas para su futuro como mujer, mientras que se muestra más permisiva con los niños partiendo de la idea preconcebida de que tienen menos peligros para desenvolverse en la sociedad. Es por ello que las niñas desde edades tempranas van interiorizando la idea de que ser varón aporta más ventajas.

La escuela, en general, espera que las chicas sean obedientes y no planteen problemas de disciplina. En cuanto al éxito escolar es mayor en las chicas que en los chicos durante la primaria y la secundaria. Sin embargo, en el paso a los estudios superiores suelen aparecer cambios a la hora de manifestar externamente lo relativo a sus capacidades intelectuales. Muchas chicas en la elección de carrera profesional actúan en función de las expectativas de los demás, tomando como referencia lo que esperan de ellas; en definitiva, irán aprendiendo a perder.

Cuando las chicas quieren escapar del “aprender a perder” y llegar al “aprender a aprender” puede suceder que se las catalogue como alumnas problemáticas y se proponga el uso de medidas que resultarían, cuanto menos improcedentes. De esta forma, es lógico que a partir de la adolescencia aparezcan diferencias bastante acusadas entre chicas y chicos en lo que se refiere a la motivación para el logro, la autoestima, las perspectivas profesionales, etc.

Reis (2000) después de analizar las dificultades que sufren en general las jóvenes y mujeres con talento, pretende dejar patente la ambivalencia que existe en la sociedad en cuanto al género femenino y para ello ejemplifica lo siguiente: *Las chicas brillantes suelen estar atrapadas entre su inteligencia y su sexo. Si por ejemplo, en clase un estudiante realiza conductas como gritar, discutir, debatir y hacer preguntas, estas conductas según sean realizadas por un chico o una chica, la interpretación, para según que personas, es muy diferente. Un chico que se porta de esta manera se le puede considerar precoz, mientras que una chica inteligente que pregunta muchas cosas puede ser considerada odiosa, agresiva, poco femenina. Estos estereotipos pueden mantenerse durante la vida adulta, como ha quedado reflejado en estudios de casos realizados. La ambivalencia sobre las mujeres inteligentes continua* (p. 67).

La confusión que en ocasiones padecen las niñas y las jóvenes, a causa de los mensajes ambiguos y de las conductas manifestadas por personas implicadas en la formación de las mismas, hace que se encuentren desorientadas y sin motivación suficiente para desarrollar sus altas capacidades.

Un hito fundamental en la historia de la mujer superdotada fue la llegada de los movimientos de liberación mediante los que se abrieron puertas cerradas hasta entonces para las mujeres, pero aunque ha habido progresos en los últimos 20 años, la cultura que predomina cambia muy lentamente y los estereotipos de género y la inflexibilidad de los sistemas de valores tradicionales agravan frecuentemente a las mujeres superdotadas con una doble carga.

En estos momentos los patrones mentales de algunas jóvenes respecto al género están cambiando. Basta una mirada al contexto universitario para darnos cuenta que ha aumentado el número de las jóvenes que cursan estudios hasta hace poco considerados masculinos. Sin embargo, todavía existen muchas chicas que eligen profesiones estereotipadas, bien debido a las presiones del grupo de iguales y la familia o al desconocimiento de modelos femeninos.

5. Factores que pueden producir problemas en las superdotadas

Entre los factores que pueden causar problemas para que las chicas puedan encontrarse con su propia realidad personal, se encuentran los siguientes:

a) *La falta de confianza en sí mismas*: Diversos estudios demostraron que tienen tendencia a responsabilizarse de lo que perciben como un fracaso o una falta de oportunidades, mientras que los hombres tienden a atribuir el éxito a la capacidad y el fracaso a la decepción, a la casualidad o a un factor externo. Aunque los padres producen el primero y más importante impacto sobre el desarrollo de la autopercepción del niño respecto a sus habilidades creativas e intelectuales, las experiencias de socialización del entorno educativo tienen también una gran influencia en la formación de este mismo autoconcepto. Para las mujeres superdotadas, las concepciones estereotipadas y no estereotipadas de los roles femeninos pueden llevar al conflicto entre quién o qué quieren ellas ser, como opuesto a quién o qué se supone que ellas son o deben ser, lo cual puede llegar a ser interiorizado como sentimientos de ansiedad y culpa dando lugar a respuestas inapropiadas.

b) *El miedo al éxito*: Este aspecto fue estudiado por Horner (1972) y se manifiesta por el posible rechazo social y la preocupación por su propia normalidad o feminidad. El miedo al éxito es considerado por muchos investigadores uno de los factores clave en la comprensión de los problemas a los que se enfrentan las mujeres brillantes. Las chicas superdotadas tienen un cierto miedo a romper las normas sociales sobre los distintos estereotipos de género y a mostrar una conducta diferente a la esperada en función de las expectativas que existen para cada sexo. El miedo al éxito puede hacer que muchas mujeres crean que si son demasiado competentes serán rechazadas por sus compañeros o no serán deseables para el sexo opuesto. Este miedo puede llevar a una pérdida de confianza en la capacidad propia, con efectos perjudiciales si ocurre especialmente antes de iniciar estudios universitarios o durante el transcurso de los mismos. En cierto sentido, la adaptación social de las chicas superdotadas va a suponer una barrera para el éxito académico y profesional.

c) *El miedo al rechazo social*: Algunas niñas superdotadas para conseguir ser aceptadas por el entorno, permiten a los padres, profesores y amigos controlar su destino, respondiendo a las expectativas de otras personas en vez de a las propias.

d) *La baja autoestima*: Para Jiménez (2001) un factor importante que puede tener repercusiones negativas sería un sentimiento de autoestima extremadamente bajo, por el cual las mujeres atribuyen su éxito a factores distintos a sus propios esfuerzos y ven su imagen exterior de persona brillante como algo inmerecido o accidental. Si embargo, el fracaso, según esta misma autora, lo atribuyen a factores internos y a falta de habilidades.

e) *“Elección de Sophie”*: García Colmenares (1997), entre otros, considera que es una situación que pueden sufrir las jóvenes superdotadas, y que consiste en que si aceptan sus altas capacidades y buscan la autorrealización siendo sinceras consigo mismas, están rompiendo una supuesta regla. Si por el contrario, se preocupan más por su aspecto físico, en detrimento de sus intereses profesionales y académicos, serán aceptadas en su círculo social.

En las nuevas perspectivas de desarrollo y educación integral de las personas superdotadas se debe tener en cuenta estos y otros problemas que puedan surgir en cualquier contexto, y se hace necesario valorar los aspectos emotivos y los sentimientos, para que las mujeres dejen de ver estos aspectos como algo negativo.

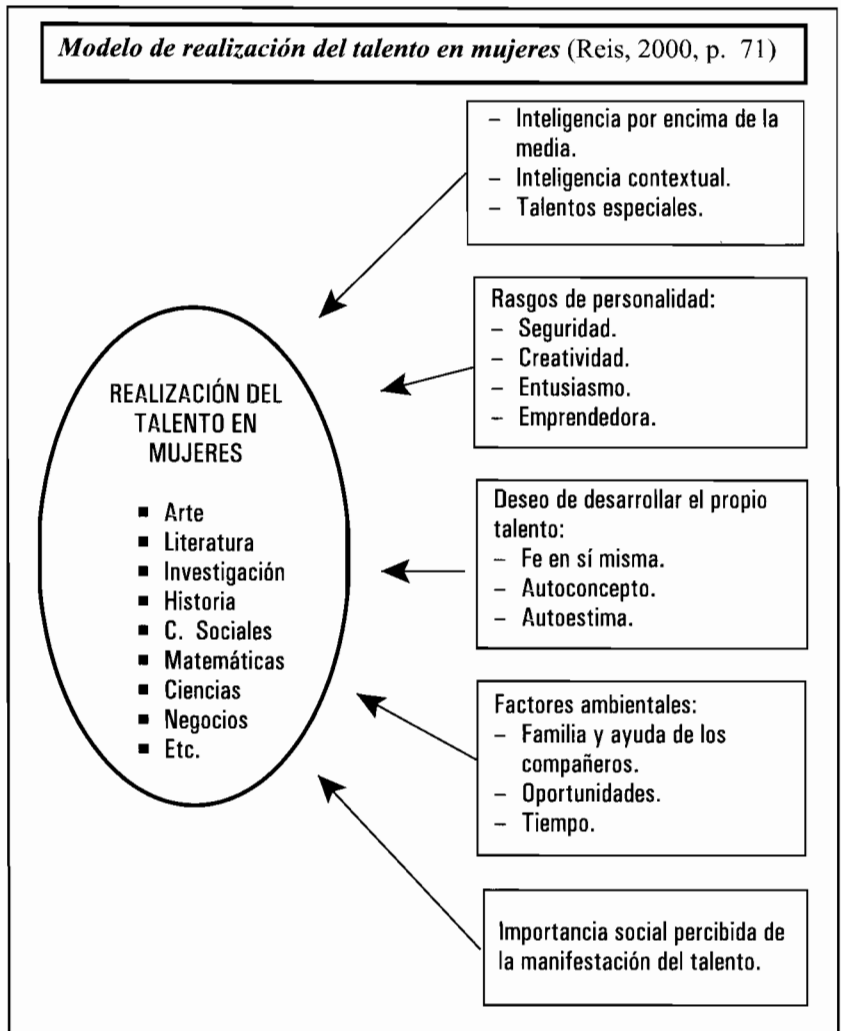
6. La importancia de la educación desde el contexto familiar, escolar y social para el desarrollo del talento

Las experiencias de las cuales parten las niñas y las jóvenes con talento pueden influenciar ayudando o entorpeciendo los rendimientos académicos y las aspiraciones futuras de este colectivo. Las superdotadas que han tenido la posibilidad de recibir apoyo en su entorno social han podido desarrollar sus capacidades y lograr un notable progreso, mientras que otras con sus mismas condiciones intelectuales, pero sin apoyo, no lo han podido lograr al encontrarse en un entorno social rígido y cerrado, donde sus iniciativas no pueden prosperar. De aquí se deduce la gran importancia de la influencia del entorno cultural en el que las personas están inmersas para que llegue a darse el desarrollo y el aprovechamiento de las capacidades excepcionales.

Por otra parte, ante situaciones tan evidentes como reales que se dan en contextos educativos, cabe preguntarse: ¿Por qué algunas jóvenes con elevada capacidad intelectual dejan de rendir en sus estudios? Reis (2000, 69) afirma que “tras el problema del bajo rendimiento existen, en las jóvenes con talento, factores de carácter cultural y ambiental que pueden llegar a influir negativamente”. Sugiere que la intervención puede ser una alternativa para atender las necesidades de estas chicas, tanto por parte de profesores y orientadores como por sus padres, “ayudándolas a tomar decisiones que reflejen sus intereses y talentos”. También alude a que una de “las mejores formas de aprender cómo superar los desafíos a los que se enfrentan las mujeres con talento, es estudiar las cualidades mostradas por aquellas que han tenido éxito”. El trabajo de Reis, aporta información sobre los rasgos e influencias que en general comparten las mujeres americanas con talento y resume las similitudes y las experiencias de las participantes, que voluntariamente decidieron desarrollar sus talentos. En el modelo de Reis, están reflejados los cuatro factores que deben aparecer implicados con el deseo de desarrollar el propio talento para llegar al desarrollo del mismo, éstos son:

1. Capacidad por encima de la media.
2. Rasgos de la personalidad.
3. Problemas del entorno.
4. La importancia social percibida por la manifestación del talento.

A continuación presentamos el modelo con los componentes más importantes que están presentes en cada uno de los factores citados anteriormente.



7. A modo de conclusión

Una rápida mirada a nuestro mundo nos deja ver como aún estamos lejos de conseguir que las jóvenes y mujeres con talento y capacidades excepcionales dispongan de las mismas oportunidades que los hombres. Los estereotipos sexuales que se refieren a las mujeres están presentes en

nuestra sociedad y se transmiten a través de distintos ámbitos culturales (medios de comunicación, libros, juegos, deportes, etc.) enviando mensajes estereotipados sobre el papel de la mujer en la vida y sobre la importancia del mismo.

Para conseguir avanzar hacia la igualdad de oportunidades es necesario que los padres y profesores trabajen desde las propias familias y desde los centros escolares y, reconozcan el desafío que tienen ante sí muchas jóvenes para desarrollar sus talentos y capacidades intelectuales, puesto que en ocasiones la relación talento y aceptación social son conflictivas y problemáticas. Familia y escuela han de dirigir sus esfuerzos conjuntamente para conseguir que las niñas, jóvenes y mujeres acepten compartir y desarrollar sus potencialidades.

Pensamos que es necesario más investigación sobre el modo de tratar a las superdotadas y también sobre el conocimiento de programas dirigidos a formar actitudes no discriminatorias.

Por último, queremos destacar como muchas de las diferencias que actualmente son aceptadas como tal, podrían reducirse con un cambio de valores y de actitudes y, muy especialmente, con esfuerzos continuados por parte de todos, para entender que las diferencias existentes en la variable género no deberían ser entendidas en términos de superioridad frente a inferioridad, sino únicamente como diferencias.

Referencias bibliográficas

- Acereda Extremiana, A. (2000). *Niños superdotados*. Madrid: Pirámide.
- Browman, M. (1983). Why we burn: Sexism exorcised. En *Humanist*, 43, 28-29.
- Freeman, J. (1996a). *Highly Able Girls and Boys*. London: Department for Education and Employment.
- García Colmenares, C. (1997). Género y superdotación: las mujeres superdotadas. En C. Martín Bravo: *Superdotados problemática e intervención*. Valladolid: SAE, 117-139.
- Garrison, C.N. (1989). The Emotional Foundation of Gifted Girls. En *Understanding our Gifted*, 2, 10-12.
- Grañeras, M. y otros (1998). *Catorce años de investigación sobre desigualdades en educación en España*. Madrid: MEC-CIDE.
- Horner, M.S. (1972). Toward an understanding of achievement related conflicts in women. En *Journal of Social Issues*, 28, 157-175.
- Instituto de la Mujer (1995). *Síntesis de estudios e investigaciones del Instituto de la mujer, 1990-1994*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Jiménez Fernández, C. (2001). Educación y diversidad de los más capaces. Hacia su plena integración escolar. En *Revista de Investigación Educativa*, vol. 19, n.º 1, 7-35.
- Padilla, M.T. y otros (2001). Aplicación de la técnica Delphi al análisis del sexismo en los Centros Escolares. En *X Congreso Nacional de Modelos de Investigación Educativa*. Universidad de A Coruña, 775-780.

- Peña, A.M. (2000). La influencia socio-cultural en el reconocimiento y aceptación de las personas con alto potencial intelectual. En A. Ovejero y otros (eds.). *Aplicaciones en Psicología Social*. Madrid: Biblioteca Nueva, 317-323.
- Reis, S. (2000). Decisiones y compromisos en mujeres superdotadas y con talento. En *Ideación*. Número especial coordinado por Yolanda Benito. Valladolid: Centro "Huerta del Rey", 59-76.
- Silverman, L.K. (1986). Parenting young gifted children. *Journal of children in contemporary society*, 18, 72-87.
- Silverman, L.K. (1992). Desarrollo emocional de los superdotados a través del ciclo vital. En Y. Benito Mate: *Desarrollo y educación de los niños superdotados*. Salamanca: Amarú, 165-172.